

La derecha: un fantasma que recorre las aulas
Brodsky & Sagrado. Revista Surda, diciembre de 2003

Cuando la FECh cayó en manos de la derecha muchos quisieron creer, a pesar de ser una verdadera catástrofe, que una golondrina no hace verano. Sin embargo, noviembre, mes electoral en las universidades, trajo una nube de malos augurios para el movimiento estudiantil y, por extensión, para el conjunto del campo popular.

No se necesita ser alarmista para notar un fenómeno que no sólo está en marcha, sino que está cosechando jugosos e inesperados frutos: la derecha está empezando a “roncar fuerte” en el movimiento social de nuestro país.

Mientras la izquierda se debate en el canibalismo de sobrevivir a punta de peleas internas y descalificaciones, la derecha está entrando con fuerza en espacios sociales que hasta hace unos pocos años le estaban prácticamente vedados, como el mundo sindical y las aulas universitarias.

El “desastre FECh” no fue más que un sonoro y doloroso campanazo de alarma, inesperado para la misma derecha, que vio sus intenciones de ganar la emblemática federación el 2005 aceleradas por la dispersión y la irresponsabilidad política de una izquierda demasiado preocupada de sí misma como para ser capaz de enfrentar al enemigo real.

Los jóvenes “camisas pardas” de Longueira y compañía ya no se sienten intimidados por el históricamente progresista mundo universitario. Hoy se les puede ver hablando fuerte en pasillos y patios, disputando efectivamente la conducción del movimiento estudiantil de la mano de sus viejas nuevas armas: apoliticismo aparente, clientelismo y una fuente prácticamente inagotable de recursos económicos.

La derecha por los palos

La derecha ha logrado ganar no sólo la conducción de las dos principales federaciones estudiantiles (la FECh y la FEUC), sino que afirmó posiciones en la Universidad de Valparaíso -donde ya tenía la presidencia, y este año alcanzó un 30% de la votación, ganando 3 de los 6 cargos de la FEUV-, ganar la directiva completa en la Universidad Técnica Federico Santa María (sede Viña) y alcanzar la vicepresidencia en la Universidad de Playa Ancha, un bastión histórico de la izquierda porteña que, de paso, se ha convertido en la única federación -hasta ahora- encabezada por los comunistas, más preocupados de atacar las opciones autonomistas que de frenar efectivamente el avance de los hijos de Longueira y articular alianzas amplias con este fin.

Todo esto es sin contar las federaciones donde la derecha, amparada en una truculenta independencia, se articula con la Democracia Cristiana Universitaria (DCU), tradicionalmente reaccionaria y vinculada al sector “guatón” del partido de

Zaldívar, junto a la cual conquistaron la Federación de Estudiantes de la Universidad de Los Lagos.

A esto se suma la incapacidad de los sectores de la izquierda tradicional y progresistas de articular acuerdos que rompan el cortoplacismo imperante, que ha llevado a situaciones como la impugnación -por parte de la "izquierda"- del proceso eleccionario en la Universidad de Concepción, allanando el camino a una derecha que se soba las manos viendo cómo, mientras la izquierda se desprestigia a sí misma, se le despeja el camino para ganar la federación el próximo año. Por su parte, las corrientes más afectas al gobierno y sus políticas al interior de las juventudes de la Concertación -que son, por lo general, las que ejercen la conducción de éstas- han conseguido mantener su gravitación en el movimiento estudiantil por medio de políticas derechizantes y oportunistas, lo que les ha permitido retener federaciones que tradicionalmente han estado en sus manos - como la Católica del Maule y la de Talca- y lograr inesperados triunfos, que generalmente dejan malherida a la izquierda sin rozar siquiera el poder de la derecha. Como en Arica, donde la DC le arrebató la federación a las JJ.CC.

A este lado del río

Pero no todo es como pretende El Mercurio, que el viernes 21 de noviembre editorializó, a propósito de los triunfos "independientes" en la FECh y la FEUC, acerca del "nuevo espíritu universitario" que estaría naciendo, "harto del manejo politizado de los asuntos estudiantiles".

En varias federaciones los sectores autonomistas y la SurDA han enfrentando, con mayor o menor éxito, la ofensiva de una derecha que "va a todas", envalentonada después del triunfo en la FECh, y que no duda en aliarse e incluso apoyar a sectores concertacionistas si la ocasión y el tamaño de la presa lo ameritan.

En la Universidad Arturo Prat de Iquique la derecha se alineó tras la lista de la Concertación para enfrentar a los autonomistas y arrebatárles una federación que conducen hace ya dos años. Sin embargo, el esfuerzo chocó con el 58% de la votación obtenido por la lista de la SurDA y los estudiantes autónomos.

Triunfos similares se obtuvieron en la Universidad Austral, Concepción y la UTEM, donde fue electo presidente Paulo Gómez, que encabezaba la opción autonomista en esta universidad (ver entrevista). A eso hay que agregar el avance de este sector en las universidades de La Serena, Católica del Norte y de Concepción (sede Chillán), y los triunfos de la izquierda de la Universidad de Chile en los centros de alumnos de Ingeniería, Plan Común de la misma facultad, Arquitectura y Medicina Norte, arrebatados a la derecha a pocas semanas de que ganara la FECh.

Cómo queda el tablero

El escenario parece ponerse cada vez más complejo, principalmente por el hecho hasta ahora inédito de una derecha que, a través de los votos, puede ejercer una posición de fuerza en el movimiento.

Las conducciones estudiantiles tendrán que enfrentar no sólo al ministerio y sus políticas de aniquilamiento de la educación pública; hoy el enemigo está en casa, dispuesto no solamente a jugar un rol desmovilizador al interior de la Confech y el estudiantado (como ocurría cuando sólo contaba con la FEUC), sino que con poder suficiente para articular y dirigir estrategias que faciliten, desde el propio movimiento estudiantil, la precarización de la educación pública y el fortalecimiento de las políticas neoliberales para la educación superior, como la proliferación y desregulación de las universidades privadas por sobre las tradicionales.

Urge articular convergencias desde la izquierda y el progresismo capaces de frenar este avance y levantar propuestas y construcciones sociales alternativas, que logren no sólo detener a esta derecha 'agrandada', sino también disputar espacios y conducciones a una Concertación dirigida por sus sectores más abiertamente neoliberales, que en cualquier momento puede intentar recobrar influencias sociales para seguir impulsando su proyecto político y económico, esfuerzo en el que, de concretarse, no dudará en utilizar todas las malas artes que ha aprendido en estos 13 años.

La estrategia en la FEC

La batahola que se ha generado en las últimas elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción tiene un protagonista central: la derecha.

Desplegando una estrategia que ya ha probado -con mayor o menor éxito- en las universidades de Chile, Valdivia y Valparaíso, la derecha penquista busca generar una crisis que ponga en jaque la continuidad de la federación de estudiantes, allanándose de paso el camino para un eventual triunfo electoral el próximo año.

Esto no es nuevo, y al menos en la universidades de Chile y Valparaíso les ha dado más de una satisfacción: en la primera, llamaron a restarse del proceso el año pasado, poniendo en peligro el quórum para elegir a la FECh, de la cual hoy tienen la presidencia; en Valparaíso hicieron la misma jugada el 2001, logrando que no hubiera quórum y presentándose exitosamente a las elecciones al año siguiente, las que nuevamente ganaron este año.

Lo mismo hizo la derecha en la Universidad Austral los años '99 y 2002, pero con tan mala suerte que el tiro le salió por la culata, venciendo en ambas oportunidades las listas levantadas por la SurDA y los sectores autonomistas.

//////////

Paulo Gómez, presidente de la Feutem: "El 2004 Tiene que ser un Año de Articulación Social"

En medio del avance de la derecha en el mundo universitario, los sectores autonomistas y la SurDA han impulsado una política de articulaciones amplias con el fin de frenar esta situación y hacerle frente, desde las bases del movimiento estudiantil.

El recién electo presidente de la federación de estudiantes de la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), Paulo Gómez, integrante de la SurDA, expone las dificultades y desafíos que enfrentan hoy las corrientes progresistas y de izquierda.

-¿Qué lectura tienen del crecimiento de la derecha en las universidades?

-Nosotros hemos instalado durante todo el año el tema del avance de la derecha, asumiendo que la responsabilidad de esto no estaba en la gente. Por lo general la izquierda tiende a echarle la culpa a la gente, siendo que este avance se debe a los errores que nosotros mismos no hemos sido capaces de solucionar. Nos dimos cuenta de que si este año no éramos capaces de demostrar capacidad real, no solamente de discursar, sino de levantar proyectos sociales, generar movimiento, participación, la derecha en 2 ó 3 años más va a tener a su favor la Confech casi completa, por ejemplo.

-¿Cómo crees que se va a dar la disputa por la conducción por el mundo estudiantil?

-Lo podemos plantear en dos escenarios. Uno es el de la Confech, donde los sectores políticos tradicionales van a ir a anularse unos a otros; y otro, el que podamos construir nosotros con la demás gente desde la base. A nosotros nos importa el tema de lo que se hace en las bases, sin dejar de lado la Confech, donde, por el peso mediático y económico, la derecha tiene más posibilidades de instalar sus temas y ganarlos. Sin embargo, nosotros somos capaces de articularnos bien y frenarlos, y no hablo sólo de los autonomistas, sino de todas aquellas federaciones que defiendan lo poco de educación pública que nos queda.

-¿Cómo se enfrenta a la derecha en el mundo social? Porque también están entrando en los sindicatos, en las organizaciones vecinales...

-Fundamentalmente con dinámicas de base asociadas a proyectos sociales referenciales. Nosotros tenemos la experiencia de Valdivia, por ejemplo, donde los cabros pavimentaron calles; o el caso de la Universidad Arturo Prat, donde se generó una experiencia de presupuesto participativo única en las universidades del país. Esa es la forma de enfrentar a la derecha, con iniciativas creativas y que generen participación. Yo no veo otra receta.

-¿Y las fuerzas políticas de la izquierda, del progresismo, cómo se están parando frente a este escenario?

Dentro de las federaciones, lamentablemente, se está jugando en el corto plazo, no se está viendo la pelea más general.

No hemos sabido escucharnos entre nosotros y hemos sido incapaces de dejar algunas diferencias de lado. Y no hablo sólo de los sectores de la izquierda extraparlamentaria, sino también de los sectores más progresistas de la Concertación, como por ejemplo algunas tendencias al interior del PS, que no han sido capaces de dejar de lado las órdenes de partido de no atacar las políticas del gobierno, que ya está más que claro que no tiene interés alguno en solucionar la crisis de la educación superior.

Ahí tenemos que ser muy claros: nosotros avanzamos con los que reconozcan que hoy día la educación superior pública está en crisis, y que eso es responsabilidad del gobierno y sus políticas.

-Últimamente, hasta el Consejo de Rectores ha planteado críticas directas a las políticas educacionales del gobierno. En ese escenario, ¿Cuál será la plataforma sobre la que se va a trabajar este año?

-Lo principal para el próximo año es pasar de la instalación de la crisis de la educación superior pública como tema, a una política de ofensiva. Estoy hablando de sumar a los rectores, y junto a ellos frenar la política que está implementando el gobierno. Avanzaremos con los que quieran y los que puedan, pero es indispensable que el próximo año pasemos del discurso estudiantil a un discurso universitario, que seamos capaces de sumar a académicos, parlamentarios, intelectuales.

////////////////////

**Ante reducción real del 3,5% de las platas fiscales para Educación Superior Pública, rectores Cuestionan Presupuesto 2004
Fernando Sagredo**

El 30 de octubre el Consejo de Rectores, que agrupa a las 25 universidades públicas del país, resolvió enviar una carta al Ministro de Educación, Sergio Bitar,

de crítica a la “estructura y monto” del presupuesto público para el 2004. La carta firmada por el vicepresidente del consejo, el rector de la Universidad de Concepción, Sergio Lavanchy, se refiere a dos puntos principales: la falta de participación en la definición del presupuesto y la reducción del mismo en un 3,5% real, la que afecta principalmente a la investigación científica y tecnológica y a los proyectos de infraestructura de las universidades.

Nominalmente, el presupuesto global se conserva en \$231 mil millones, idéntico al 2003, pero al no considerar el IPC se asume una reducción real del 3,5%.

El propio Lavanchy declaró en conferencia de prensa que “el congelar los recursos, cuando continúa creciendo la demanda y los requerimientos hacia el sistema universitario, es un evidente retroceso. Tenemos universidades con mayor cobertura de alumnos, pero con los aportes estancados. Eso lleva a las instituciones a recurrir al aumento de los aranceles o al endeudamiento para cumplir sus obligaciones”, augurando implícitamente futuros conflictos estudiantiles.

Almuerzos infructuosos

En mayo de este año, el consejo de Rectores se reunió con la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech). En dicha ocasión se auguraba un camino de diálogo y proposiciones para el fortalecimiento y defensa de la educación superior pública. Una de las aspiraciones era influir positivamente en el presupuesto 2004. Pero no sólo hubo conversaciones con estudiantes. También hubo muestras de buena voluntad con el mismísimo Ministro de Educación, Sergio Bitar. Siendo más precisos, el 18 de junio, en dependencias del Senado de la República, se llevó a cabo una reunión de trabajo en la que se acordó la necesidad de una instancia formal de diálogo del Ministerio con el Consejo de Rectores con el fin de debatir el presupuesto del 2004.

Esto nunca se llevó a cabo. El presupuesto se decidió unilateralmente y ya ha dejado más de un herido a la vera del camino.

Las reducciones

La desaparición del Programa MECESUP deja un vacío económico bastante importante. El Consejo de Rectores planteó en su momento la necesidad de crear un MECESUP2 con miras hacia el 2005, pero no parece haber aún una respuesta satisfactoria. Pero además del MECESUP, todo lo que corresponde al Fondo de Desarrollo Institucional (FDI) se redujo en \$10 mil millones. Dicho fondo tenía una incidencia directa en obras de infraestructura que buscaban ampliar la cobertura y calidad de la educación superior pública. Proyectos de expansión imprescindibles con miras a la meta de ampliación de la matrícula universitaria a 800.000 plazas (hoy son alrededor de 500.000) que se ha propuesto el Gobierno para el 2010.

Además, el aumento para el 2004 del presupuesto de la CONICYT, auspiciado por el Banco Mundial, está dirigido específicamente al Programa de Ciencia para la Economía del Conocimiento, lo que resulta insuficiente ante el conjunto de desafíos científicos y tecnológicos que enfrenta la investigación universitaria nacional.

Por otro lado, los recursos para ayudas estudiantiles se mantendrán similares a los del año que recién termina. ¿Qué refleja esto? Se asume que los alumnos con problemas económicos del 2004 serán los mismos de este año, es decir, que no se podrá ampliar la cobertura a nuevos alumnos a menos que éstos sean suficientemente “pudientes”. Es justo hipotetizar que existen algunas cabezas en el gobierno que claramente no parecen apostarle a que la meta de 800.000 estudiantes universitarios para el 2010 sea cubierta por universidades públicas, sino principalmente por privadas.

La reducción del presupuesto y la falta de participación en su elaboración ha abierto una brecha de conflicto para el próximo año, pues son los aranceles universitarios los que deben subirse escandalosamente para paliar estas faltas presupuestarias. Pero dicho conflicto parece ya no sólo ser estudiantil como otros años, pues si bien los almuerzos con Bitar fueron infructuosos, los que se sostuvieron entre rectores y dirigentes estudiantiles han sentado una base de mínima de acuerdos que ya consigue sacar voces comunes.